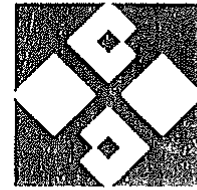
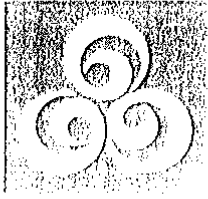


DESAFIO

HACIA UNA NUEVA CULTURA EMPRESARIAL

Historias para
Reflexionar





Seguros Cruz del Sur

Dan Confianza

www.cruzdelsur.cl

¡Anímate!
 **SONDA**
Innovemos juntos

Codigos

Si buscas seguridad antes que la vida,
la segunda será el precio que tendrás
que pagar por la primera.

Al Mundo
Nuestra Mejor Carta de Presentación



Cocina Chilena
del Mar y la Tierra

El Bosque Norte 0325. Reservas al 2313118



VIVA CON SALUD TODA LA VIDA

UN TIEMPO PARA DETENERSE

COMITÉ EDITORIAL

Pedro A. Arellano M.
Sergio Cárdenas
Eduardo El Campo
Omar Gallardo
Jorge Manuel Gómez P.
Rosario Guzmán E.
Sergio Guzmán E.
Eduardo Latorre Chila L.
Eduardo Rosales P.
Manella Rossi W.
Karl Francisco R.
Andrés Wiche M.
José Zubala de la P.

DIRECTOR

Pedro A. Arellano M.

EDICIÓN GENERAL

Manella Rossi

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Fernando Fuenzalida F.

PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES

M. Angélica Villalón A.

COMUNICACIÓN Y PROMOCIÓN

Mónica Celedón C.
Loïc Thiébaud D.

ADMINISTRACIÓN

Sergio Moreno P.
Margarita Vargas V.

PREIMPRESIÓN

Escaneográfica

IMPRESIÓN

Antartica Quebevor S.A.

DIRECCIÓN EDITORIAL

Mardopico Fernández 201, Of. 101
Providencia, Santiago, CHILE.

Fono: (56 2) 2331080 - Fax: (56 2) 2335479

REVISTA BIMESTRAL

enero/febrero 2001

Número 17

Circulación Restringida

a capacidad de «navegar» de buena forma y no zozobrar en el trayecto, pasa por: la claridad de visión ante el destino elegido, la consistencia de la embarcación y la elección de la buena estrella que nos guíe cuando se hace de noche.

En tiempos de cambios tan acelerados, como en tiempos de aguas tormentosas, se hace más imprescindible que nunca tener claro qué es lo que no cambia y qué es lo que debe permanecer.

Ahora, en este tiempo de vacaciones -cuando nos retiramos de la actividad cotidiana, y las urgencias dan paso al tiempo distendido y al descanso- me

parece oportuno, junto con dar cabida al ocio, abrir un espacio para reorientarnos en la visión, calafatear la embarcación, si es que ha quedado averiada en el transcurso del año, y volver a reconocer la estrella guía, si es que se nos ha perdido.

El tiempo de vacaciones es un tiempo privilegiado y es por ello que sugiero no llenarnos de mil actividades, para que -junto a la naturaleza prodigiosa y a la familia que amamos- podamos volver a lo esencial y disponer el corazón para comenzar un nuevo año lleno de proyectos y desafíos, cargados de una esperanza renovada y contagiados con la alegría que nos da el tener un sentido para vivir.

Al ofrecerles esta revista con una selección de narraciones, hemos querido entregarles algo de la sabiduría que existe en esos cuentos, los que a través de metáforas, parábolas e historias siempre nos invitan a reflexionar.

Con todo ello, y con nuestro espíritu lleno de entusiasmo, les deseamos a cada uno que -tanto en su familia como en su empresa- habite con nuevas fuerzas la luz de la esperanza.

Pedro Alberto Arellano M.
Director



LOS NIÑOS APRENDEN LO QUE VEN

Si los niños viven en la crítica,
aprenden a condenar.

Si viven con hostilidad,
aprenden a pelear.

Si viven con miedo,
aprenden a ser aprensivos.

Si viven con lástima,
aprenden a compadecerse a sí mismos.

Si viven con ridiculez,
aprenden a ser tímidos.

Si viven con celos,
aprenden qué es la envidia.

Si viven con vergüenza,
aprenden a sentirse culpables.

Si viven con tolerancia,
aprenden a ser pacientes.

Si viven con estímulo,
aprenden a ser confiados.

Si viven con elogios,
aprenden a apreciar.

Si viven con aprobación,
aprenden a quererse a sí mismos.

Si viven con aceptación,
aprenden a encontrar amor en el mundo.

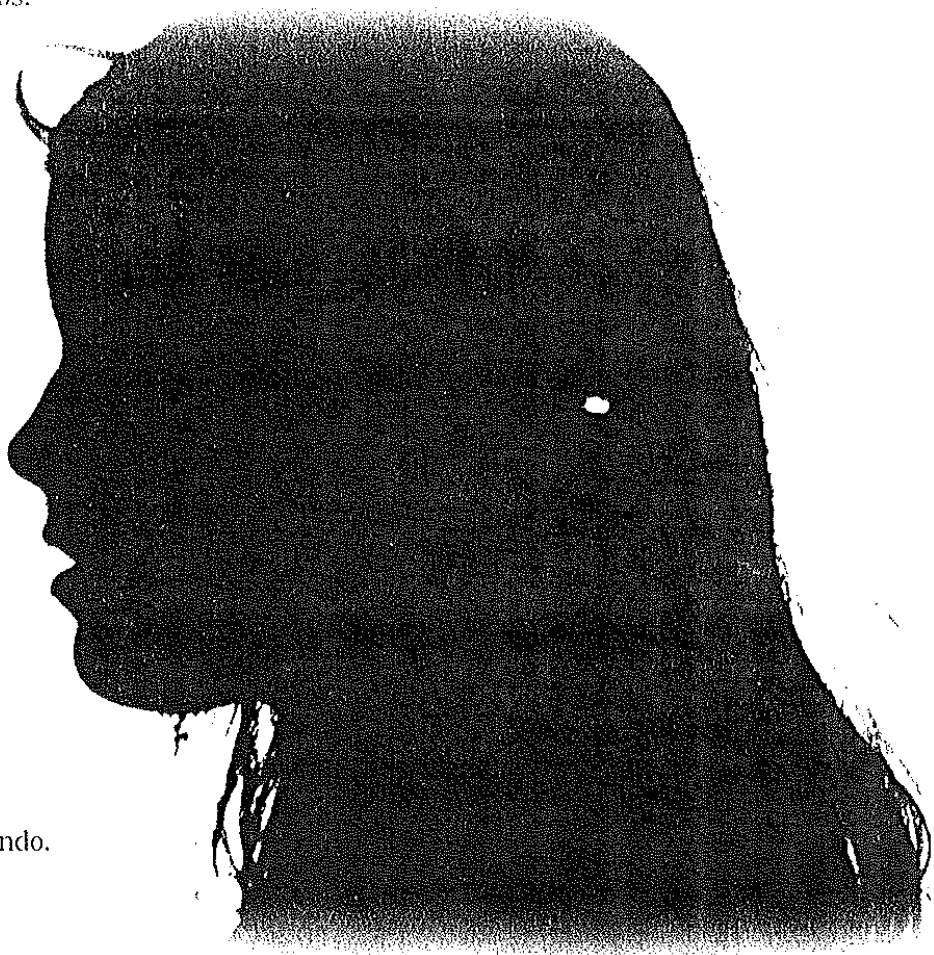
Si viven con reconocimiento,
aprenden a tener un objetivo.

Si viven compartiendo,
aprenden a ser generosos.

Si viven con honestidad y equidad,
aprenden qué es la verdad y la justicia.

Si viven con serenidad,
aprenden a tener paz espiritual...

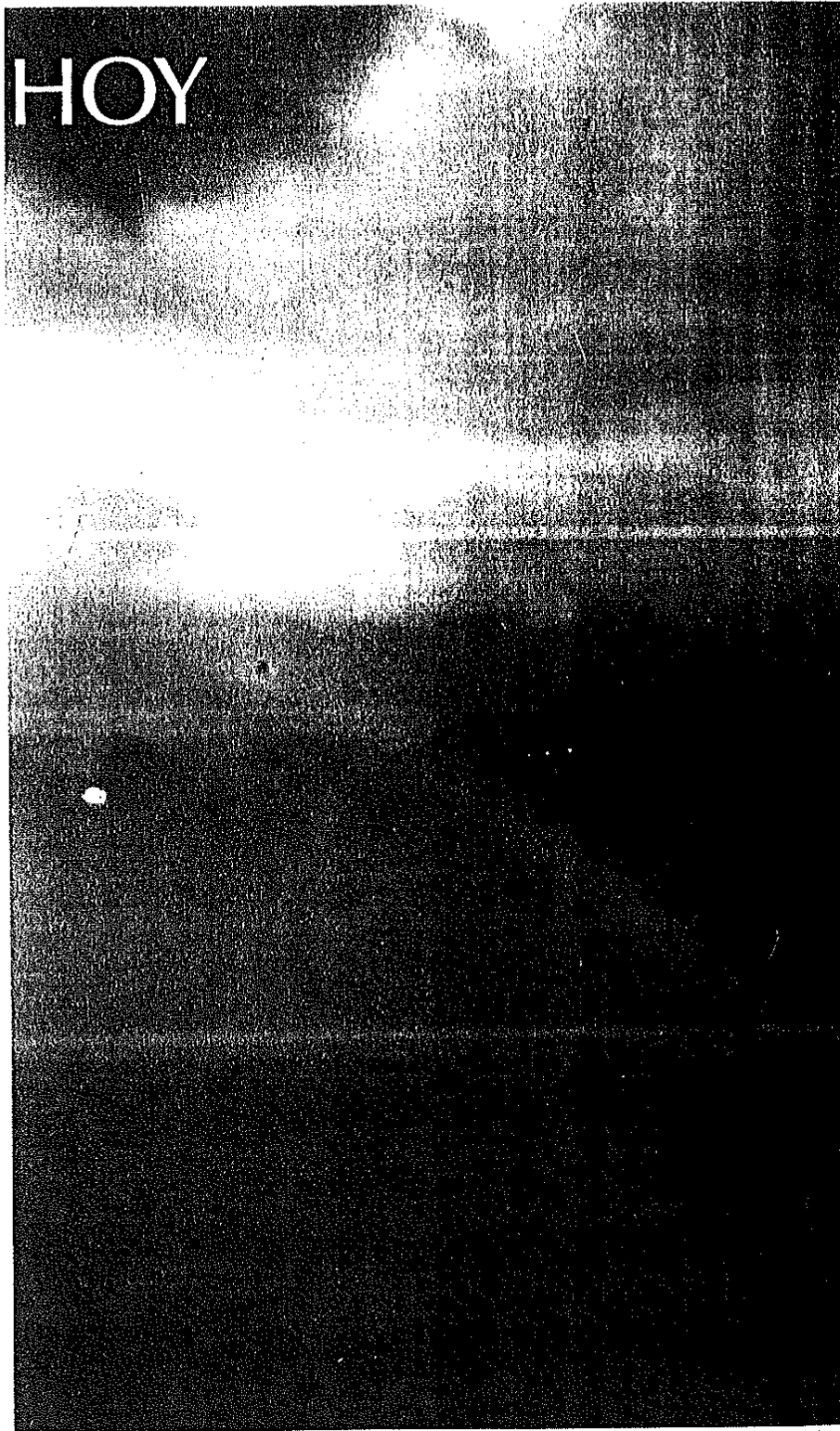
¿Qué están viviendo nuestro hijos?....



SÓLO POR HOY

... **t** rataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver todos los problemas de mi vida de una vez.
...tendré el máximo cuidado de mi aspecto. Seré cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.
...seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.
...me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten a mis deseos.
...dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así, la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
...haré una buena acción y no lo diré a nadie.
...haré por lo menos una cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
...haré un programa detallado. Quizás no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré, y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
...creeré firmemente, aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie más existiera en el mundo.
...no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

(Papa Juan XXIII)



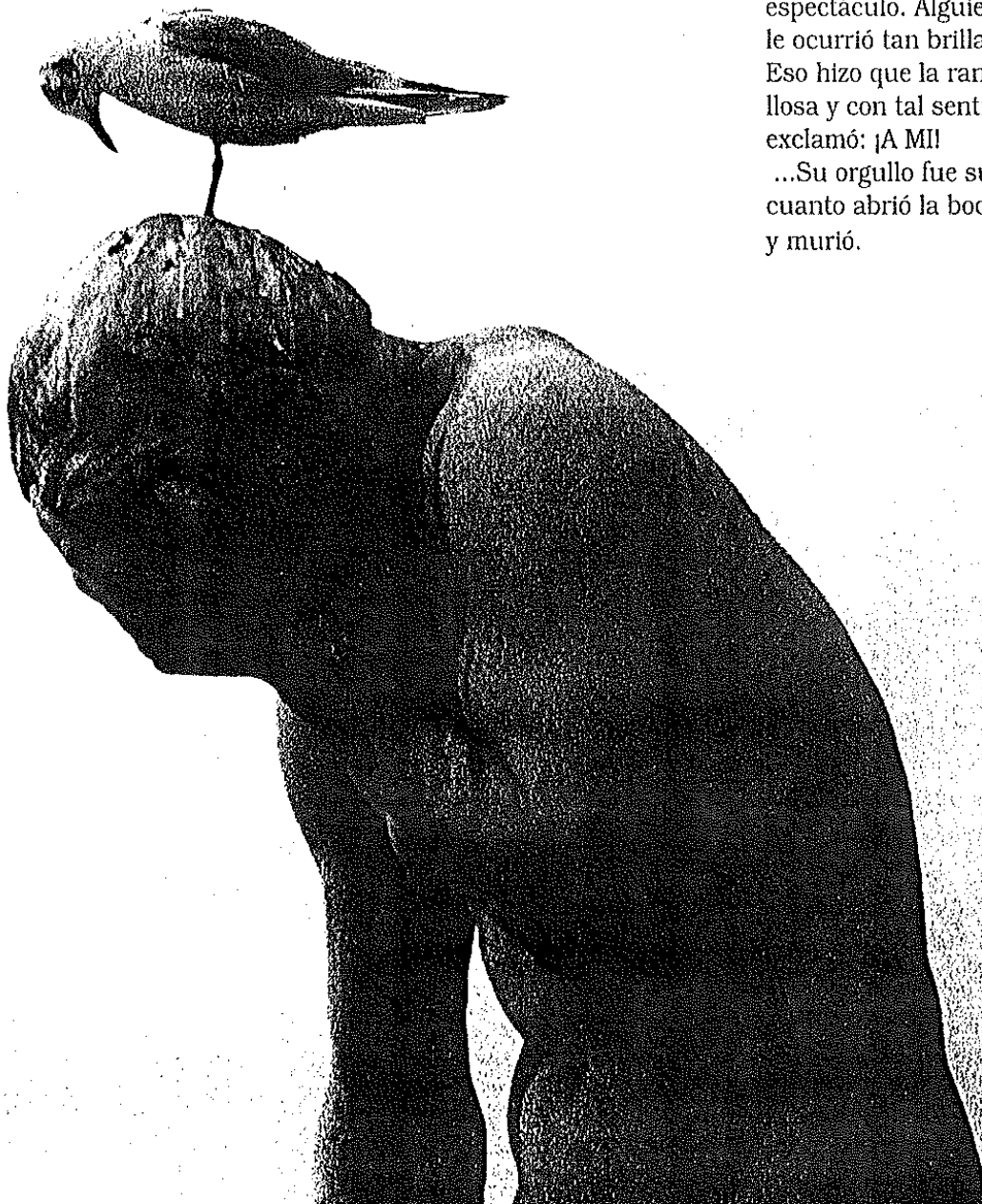
MANTÉN LA BOCA CERRADA

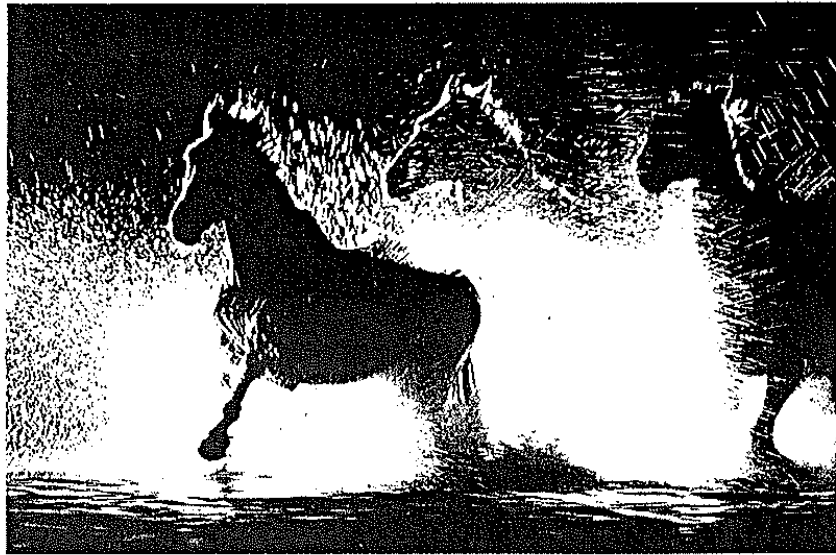
Una rana se preguntaba cómo podía alejarse del clima frío del invierno. Unos gansos le sugirieron que emigrara con ellos. Pero el problema era que la rana no sabía volar. Déjenmelo a mí - dijo la rana -. Tengo un cerebro espléndido. Lo pensó y luego pidió a dos gansos que la ayudaran a recoger una caña fuerte, cada uno sosteniéndola por un extremo. La rana pensaba agarrarse a la caña por la boca.

A su debido tiempo, los gansos y la rana comenzaron su travesía. Al poco rato pasaron por una pequeña ciudad, y los habitantes de allí salieron para ver el inusitado espectáculo. Alguien preguntó: ¿A quién se le ocurrió tan brillante idea?

Eso hizo que la rana se sintiera tan orgullosa y con tal sentido de importancia que exclamó: ¡A MI!

...Su orgullo fue su ruina, porque en cuanto abrió la boca, se soltó, cayó al vacío y murió.





SÍGUE TU SUEÑO

El otro día tuve la ocasión de escuchar a mi mejor amigo narrar a un grupo de niños, la siguiente historia: Había un muchacho que era hijo de un entrenador de caballos sin grandes recursos para mantener a su familia. En una oportunidad, en el colegio le pidieron que escribiera un trabajo sobre lo que quería ser cuando fuera grande. Esa noche, escribió una composición de siete páginas en la que describía su meta de tener algún día un haras. Escribió su sueño con mucho detalle y hasta dibujó un plano del terreno y la casa que quería. Puso todo su corazón en el proyecto y al día siguiente se lo entregó a su profesor. Dos días más tarde, recibió de vuelta su trabajo reprobado, y con una nota que decía: "Venga a verme después de clases".

El niño del sueño fue a ver a su profesor y le preguntó: ¿Por qué me reprobó?

El profesor le dijo: Es un sueño poco realista para alguien como tú. No tienes recursos. Vienes de una familia pobre. Para tener un haras hace falta mucho dinero. Tienes que comprar el terreno, pagar por la cría original y después tendrás muchos gastos de mantenimiento. No podrás hacerlo de ninguna forma.

A continuación el profesor agregó: Si vuelves a hacer el trabajo con un objetivo más realista, reconsideraré tu nota.

El niño volvió a su casa y pensó mucho. Le preguntó a su padre qué debía hacer.

El padre le dijo: Mira hijo, tienes que decidir por ti mismo. De todos modos, creo que es una decisión importante para ti.

Finalmente, después de reflexionar durante una semana, el niño entregó el mismo trabajo, sin hacer ningún cambio. Y le dijo al profesor: Usted puede quedarse con mi mala nota, yo me quedaré con mi sueño.

Al concluir, mi amigo miró a los niños y les dijo:

Les cuento esta historia porque están en mi casa, en medio de mi haras. Todavía tengo aquella tarea del colegio enmarcada sobre la chimenea.

Luego agregó: Lo mejor de la historia es que hace dos años, ese mismo profesor trajo a treinta niños a visitar mi rancho.

Al irse el profesor me dijo: Mira, ahora puedo decírtelo. Cuando era profesor tuyo, era una especie de ladrón de sueños. Durante esos años, le robé un montón de sueños a los niños. Por suerte, tuviste la suficiente fortaleza para no abandonar el tuyo...

CICATRICES

Había un joven que tenía muy mal carácter. Un día su padre, preocupado, le dio una bolsa con clavos y le dijo que cada vez que perdiera la calma clavara un clavo en la puerta de su pieza. El primer día, el muchacho clavó 37 clavos... Pero, poco a poco, fue calmándose porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos en la puerta.

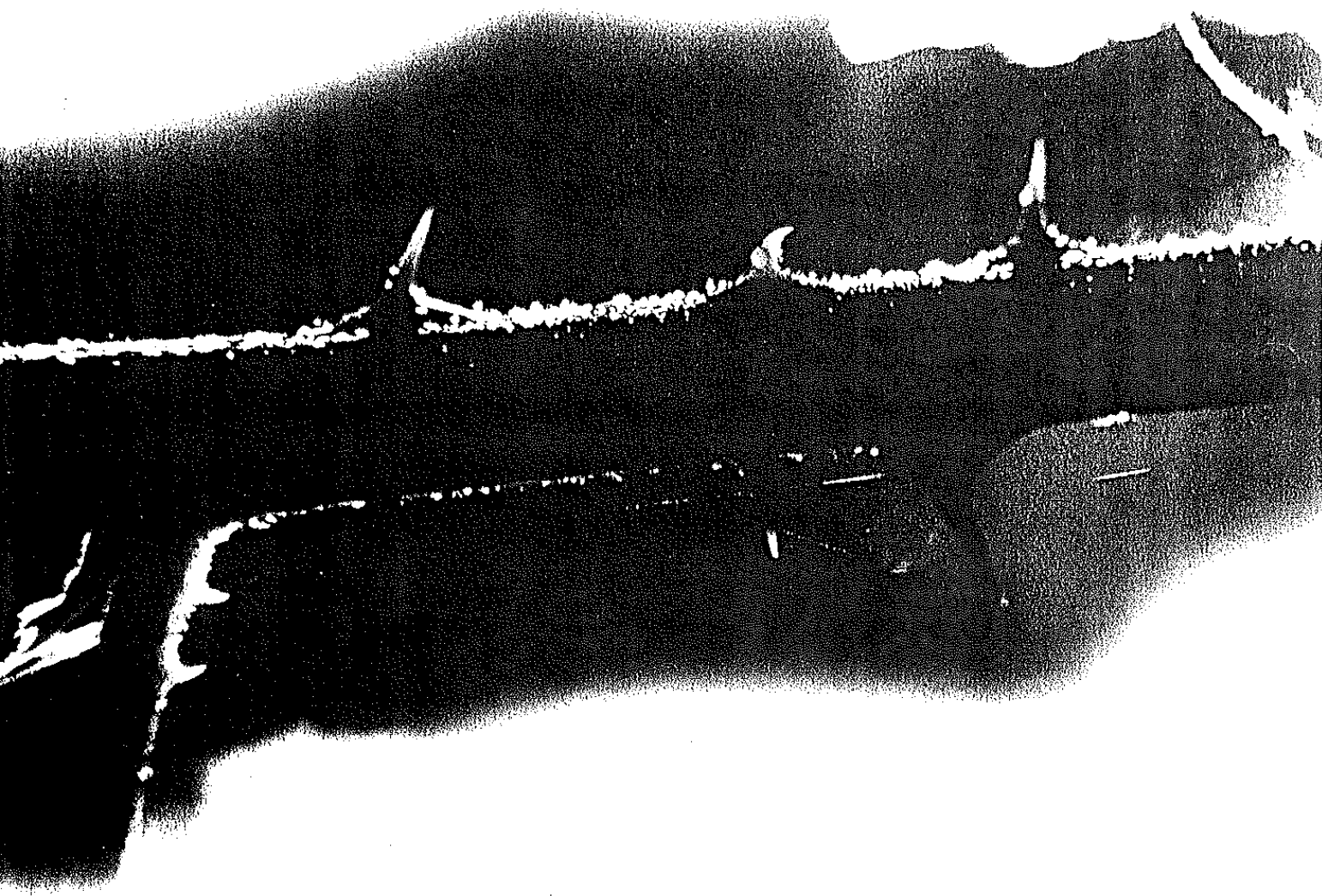
Finalmente llegó el momento en que no perdió la calma durante todo el día y se lo dijo a su padre. Entonces, éste le sugirió que por cada día que controlara su carácter sacara un clavo de la puerta.

Los días pasaron y el joven pudo finalmente decirle a su padre que ya había sacado todos los clavos...

El papá llevó de la mano a su hijo a la puerta y le dijo "...has hecho un gran esfuerzo hijo mío... pero fíjate en todos los agujeros que quedaron en la puerta... será muy difícil hacer que sea la misma de antes... Cada vez que pierdes la paciencia, dejas cicatrices exactamente como las que aquí ves".

"Entonces ahora hijo mío, tendremos que trabajar para lograr que a través del perdón, sean reparados los agujeros de tu puerta".

Anónimo



LOS GANSOS

Los gansos siempre vuelan formando una "V".

Se ha comprobado que cuando un pájaro bate sus alas, produce un movimiento en el aire que ayuda al pájaro que va detrás de él. Volando en "V" la bandada completa aumenta, por lo menos un 71% más de su poder que si cada pájaro volara solo.

Cada vez que un ganso se sale de la formación siente inmediatamente la resistencia del aire, se da cuenta de la dificultad de hacerlo solo y rápidamente regresa a su formación para beneficiarse del poder del compañero que va adelante.

Cuando el líder de los gansos se cansa, se pasa a uno de los puestos de atrás y otro ganso toma su lugar. Los gansos que van atrás graznan para alentar a los que van adelante y así mantienen la velocidad.

Finalmente, cuando un ganso se enferma o cae herido por un disparo, otros dos gansos se salen de la formación y lo siguen para ayudarlo y protegerlo. Se quedan acompañándolo hasta que está nuevamente en condiciones de volar o hasta que muere, y sólo entonces los dos acompañantes vuelven a su bandada o se unen a otro grupo.



EL PESCADOR SATISFECHO

El rico industrial del norte se horrorizó cuando vio a un pescador del sur tranquilamente recostado contra su barca y fumando pipa.

¿Por qué no has salido a pescar?, le preguntó el industrial.

Porque ya he pescado bastante por hoy, respondió el pescador.

¿Y por qué no pescas más de lo que necesitas?, insistió el industrial.

¿Y qué haría con ello?, preguntó a su vez el pescador.

Ganarías más dinero, de ese modo podrías poner un motor a tu barca. Entonces podrías ir a aguas más profundas y pescar más peces. Entonces ganarías lo suficiente para comprarte unas redes de nylon, con las que obtendrías más peces y más dinero. Pronto ganarías para tener dos barcas... y hasta una verdadera flota y serías rico, como yo.

¿Y qué haría entonces?, preguntó de nuevo el pescador.

Podrías sentarte y disfrutar de la vida, respondió el industrial.

¿Y qué crees que estoy haciendo en este preciso momento?, respondió el satisfecho pescador...

Anthony de Melo
(El Canto del Pájaro)



EL CORAZÓN DE LA SANDÍA

Cuando era chico, la sandía en Minnesota era una exquisitez. Un compañero de mi padre, Bernie, era un próspero mayorista de fruta y verduras que tenía un depósito en St. Paul.

Todos los veranos, cuando llegaban las primeras sandías, Bernie nos llamaba. Papá y yo íbamos al depósito de Bernie y tomábamos posiciones. Nos sentábamos en el borde del muelle, con los pies colgando, y nos inclinábamos, minimizando el volumen del jugo que estábamos a punto de derramarnos encima. Bernie traía su machete, abría nuestra primera sandía, nos alcanzaba a ambos un gran pedazo y se sentaba junto a nosotros. Entonces enterrábamos la cara en la sandía, comíamos sólo el corazón -la parte más roja, jugosa, firme, libre de semillas y perfecta- y tirábamos el resto.

Bernie era lo que mi padre consideraba un hombre rico. Siempre pensé que se debía a que era un hombre de negocios de mucho éxito. Años después, me di cuenta de que aquello que mi padre admiraba en la riqueza de Bernie era menos la sustancia que su aplicación. El sabía cuándo dejar de trabajar, reunirse con amigos y comer sólo el corazón de la sandía.

Lo que aprendí de Bernie es que ser rico es un estado de ánimo. Algunos de nosotros, al margen de cuánto dinero tengamos, nunca seremos lo bastante libres como para comer sólo el corazón de la sandía. Otros son ricos sin tener más que un cheque de sueldo por delante.

Si uno no se toma el tiempo para dejar que los pies cuelguen sobre el muelle y disfrutar de los pequeños placeres, su carrera probablemente será abrumadora.

Durante muchos años, me olvidé de esa lección que aprendí de chico en el muelle de carga. Estaba demasiado ocupado haciendo todo el dinero que podía. Bueno, la volví a aprender. Hoy tengo tiempo para alegrarme con los éxitos de los demás y para disfrutar de cada día. Ese es el corazón de la sandía. He aprendido a arrojar el resto.

¡Por fin soy rico!



PREPARE SU INFARTO

Aquí les presentamos seis normas para preparar su infarto: cúmplalas al pie de la letra y pronto su corazón dejará de latir...

PRIMERA:

Su trabajo está antes que nada. Los asuntos personales son secundarios. Entréguese de lleno a su trabajo, piense sólo en producir, ésta es su clave. Usted tiene que ser un hombre o mujer de éxito... ¡aunque lo disfrute en el cementerio!

SEGUNDA:

Vaya a su oficina los sábados por la tarde. Nada de descanso, nada de cine, nada de canas al aire. A lo mejor el trabajo del sábado le reportará el dinero extra que necesitará cuando le dé el anhelado infarto.

TERCERA:

Por las noches es peligroso ir a la oficina, lo pueden asaltar, es mejor que lleve el trabajo a su casa. Cuando todos duermen, usted puede trabajar a sus anchas.

CUARTA:

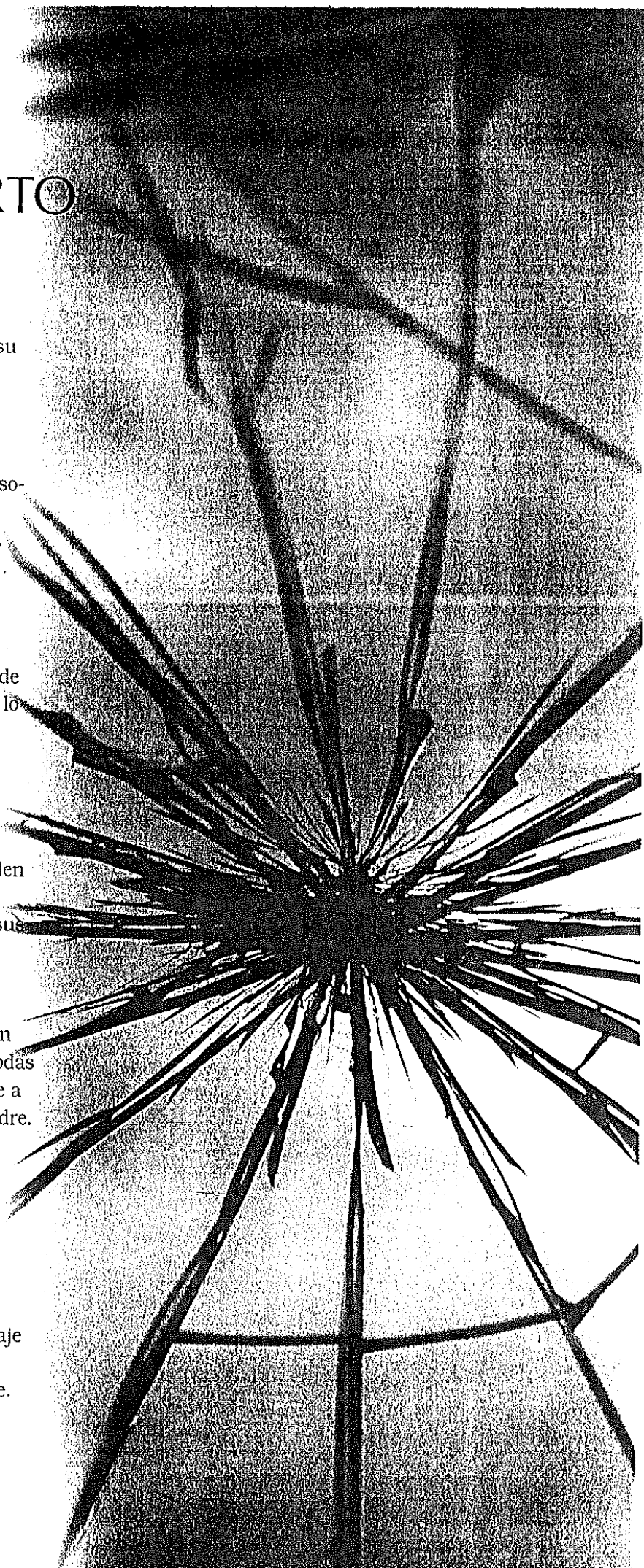
Nunca diga no a lo que piden que haga. Métase en todos los comités, consejos, comisiones, vaya a todas las reuniones. Demuestre que es el mejor. Ingrese a todas las asociaciones a las que pertenecía su padre.

QUINTA:

Usted es de acero, no tome vacaciones, ya las tomará cuando muera. El cementerio es un buen hotel de reposo. Nadie hace ruido.

SEXTA:

Si tiene que viajar, por su trabajo claro está, trabaje noche y día, ponga cara de angustia, no duerma, grite, trate mal a sus subalternos. Usted es el Jefe. Usted manda. Todos sus empleados irán a su entierro... ¡pero para constatar que haya quedado bien enterrado!



PREPARE SU INFARTO

Aquí les presentamos seis normas para preparar su infarto: cúmplalas al pie de la letra y pronto su corazón dejará de latir...

PRIMERA:

Su trabajo está antes que nada. Los asuntos personales son secundarios. Entréguese de lleno a su trabajo, piense sólo en producir, ésta es su clave. Usted tiene que ser un hombre o mujer de éxito... ¡aunque lo disfrute en el cementerio!

SEGUNDA:

Vaya a su oficina los sábados por la tarde. Nada de descanso, nada de cine, nada de canas al aire. A lo mejor el trabajo del sábado le reportará el dinero extra que necesitará cuando le dé el anhelado infarto.

TERCERA:

Por las noches es peligroso ir a la oficina, lo pueden asaltar, es mejor que lleve el trabajo a su casa. Cuando todos duermen, usted puede trabajar a sus anchas.

CUARTA:

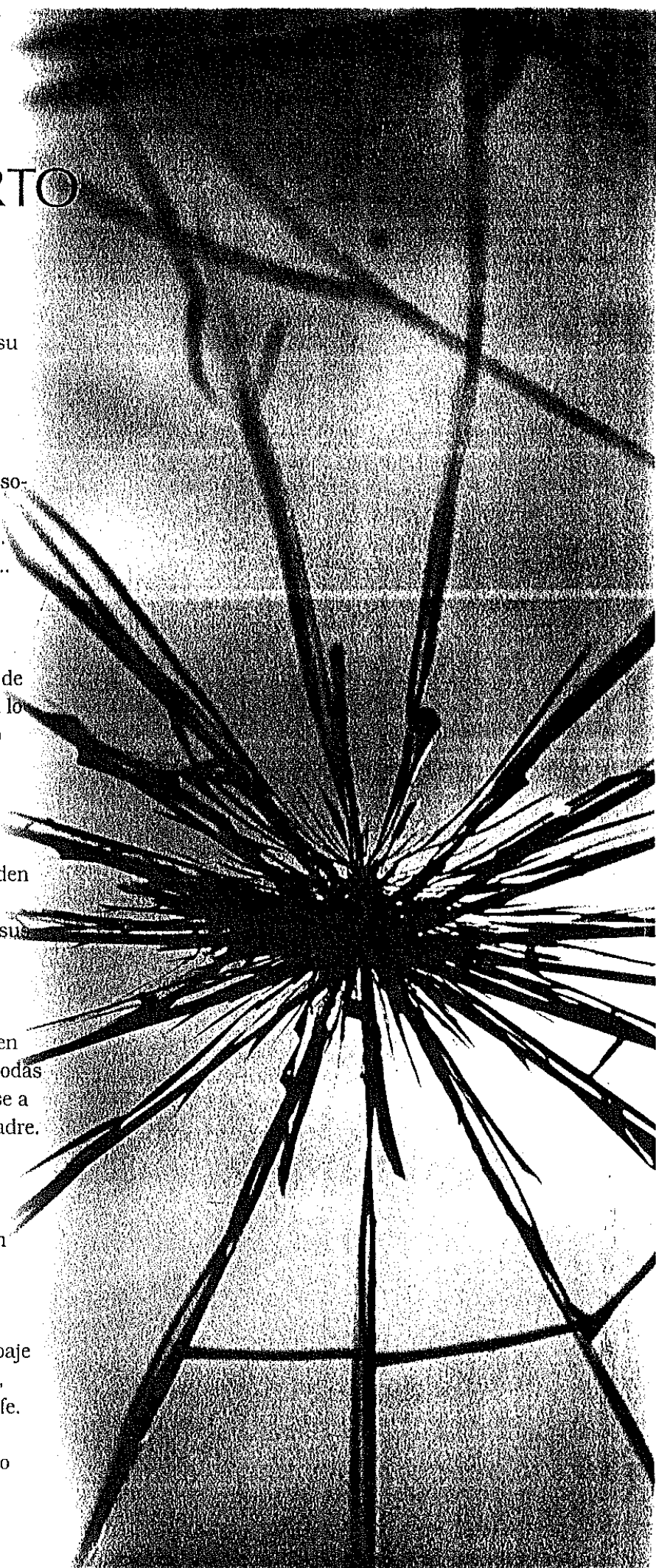
Nunca diga no a lo que piden que haga. Métase en todos los comités, consejos, comisiones, vaya a todas las reuniones. Demuestre que es el mejor. Ingrese a todas las asociaciones a las que pertenecía su padre.

QUINTA:

Usted es de acero, no tome vacaciones, ya las tomará cuando muera. El cementerio es un buen hotel de reposo. Nadie hace ruido.

SEXTA:

Si tiene que viajar, por su trabajo claro está, trabaje noche y día, ponga cara de angustia, no duerma, grite, trate mal a sus subalternos. Usted es el Jefe. Usted manda. Todos sus empleados irán a su entierro... ¡pero para constatar que haya quedado bien enterrado!



INSTANTES

Si pudiera vivir nuevamente mi vida...

En la próxima trataría de cometer más errores.
No intentaría ser tan perfecto. Me relajaría más.
Sería más tonto de lo que he sido. No
tomaría muy pocas cosas con seriedad.
Sería menos higiénico.

Correría más riesgos, haría más viajes,
contemplaría más atardeceres,
subiría más montañas, nadaría más ríos.

Iría a lugares donde nunca he ido.

Comería más helados y menos habas,
tendría más problemas reales y menos imaginarios.

Yo fui una de esas personas que vivió sensata
y prolíficamente cada minuto de su vida;
claro que tuve momentos de alegría.

Pero si pudiera volver atrás,
trataría de tener solamente buenos momentos.

Por si no lo saben, de eso está hecha la vida,
sólo de momentos; no te pierdas el ahora.

Yo era uno de esos que nunca iba a ninguna
parte sin un termómetro, una bolsa de agua caliente,
un paraguas y un paracaídas;

si pudiera volver a vivir, viajaría más liviano.

Si pudiera volver a vivir,
comenzaría a andar descalzo a principios
de la primavera y seguiría así hasta concluir el otoño.

Daría más vueltas en calesita,
contemplaría más amaneceres.

Y jugaría con más niños,
si tuviera otra vez la vida por delante.

Pero ya ven, tengo 85
y sé que me estoy muriendo.

Jorge Luis Borges

HUELLAS DE SOLEDAD

Una noche soñé que caminaba en la arena a lo largo de una playa acompañado por Dios. Durante la caminata muchas escenas de mi vida fueron proyectándose en una pantalla del cielo. Según iban pasando cada una de esas escenas, notaba que unas huellas se formaban en la arena.

A veces aparecían dos pares de huellas,
en otras solamente aparecía un par de ellas.

Esto me preocupó extremadamente, porque pude notar que durante las escenas que reflejaban etapas tristes de mi vida, es decir, cuando me encontraba angustiado, sufriendo derrotas, penas o profundos dolores, solamente podía ver un par de huellas.

Entonces le pregunté a Dios: "Señor, Tú me prometiste que si te seguía caminarías siempre a mi lado. Sin embargo, en los momentos más difíciles de mi vida sólo había un par de huellas en la arena. ¿Por qué cuando más te necesitaba no caminaste a mi lado?"

Entonces escuché una voz que respondió:
"Las veces que has visto sólo un par de huellas en la arena, ha sido cuando te he cargado en mis brazos"...



HAY QUE SABER ELEGIR

Jerry era el tipo de persona que siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir. Cuando alguien le preguntaba cómo le iba, él respondía: "Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo". El era un gerente único, un motivador natural: Si un empleado tenía un mal día, Jerry estaba ahí para decirle cómo ver el lado positivo de la situación.

Ver este estilo realmente me causó curiosidad, así que un día fui a buscar a Jerry y le pregunté: "No lo entiendo... no es posible ser una persona positiva todo el tiempo... ¿cómo lo haces?".

Jerry respondió: Cada mañana me despierto y me digo a mí mismo, Jerry, tienes dos opciones hoy: Puedes escoger estar de buen humor o puedes escoger estar de mal humor. Escojo estar de buen humor. Cada vez que sucede algo malo, puedo escoger entre ser una víctima o aprender de ello. Escojo aprender de ello. Cada vez que alguien viene a mí para quejarse, puedo aceptar su queja o puedo señalarle el lado positivo de la vida. Escojo el lado positivo de la vida.

"Si... claro... pero no es tan fácil" (protesté).

"Si lo es" dijo Jerry. "Todo en la vida es acerca de elecciones. Cuando quitas todo lo demás, cada situación es una elección. Tú eliges cómo reaccionas a cada situación. Tú eliges cómo la gente afectará tu estado de ánimo. Tú eliges estar de buen o mal humor. En resumen: "tú eliges cómo vivir la vida". Reflexioné en lo que Jerry me dijo, perdimos contacto, pero con frecuencia pensaba en él cuando tenía que hacer una elección en la vida.

Varios años más tarde, me enteré que Jerry hizo algo que nunca debe hacerse en un negocio de restaurante. Dejó la puerta de atrás abierta una mañana y fue asaltado por 3 ladrones armados. Mientras trataba de abrir la caja fuerte, su mano temblando por el nerviosismo, resbaló de la combinación. Los asaltantes sintieron pánico y le dispararon. Con mucha suerte, Jerry fue encontrado relativamente pronto y llevado de emergencia a una clínica. Después de 18 hrs. de cirugía y semanas de terapia intensiva, Jerry fue dado de alta aún con fragmentos de bala en su cuerpo.



EL EQUILIBRISTA

En Nueva York se han construido dos rascacielos impresionantemente altos, a treinta metros de distancia uno del otro. Un famoso equilibrista tendió una cuerda en lo más alto de estos edificios gemelos con el fin de pasar caminando sobre ella. Antes dijo a la multitud expectante:

-“Me subiré y cruzaré sobre la cuerda, pero necesito que ustedes crean en mí y tengan confianza en que lo voy a lograr...” - Claro que sí, respondieron todos al mismo tiempo. Subió por el elevador y ayudándose de una vara de equilibrio comenzó a atravesar de un edificio a otro sobre la cuerda floja.

Habiendo logrado la hazaña bajó y dijo a la multitud que le aplaudía emocionada: -“Ahora voy a pasar por segunda vez, pero sin la ayuda de la vara. Por tanto, más que antes, necesito su confianza y su fe en mí.” El equilibrista subió nuevamente por el elevador y luego comenzó a cruzar lentamente de un edificio hasta el otro. La gente estaba muda de asombro y aplaudía.

Entonces, el equilibrista bajó y en medio de las ovaciones por tercera vez dijo: - “Ahora pasaré por última vez, pero empujaré una carretilla sobre la cuerda... necesito, más que nunca, que confíen en mí”. La multitud guardaba un tenso silencio. Nadie se atrevía a creer que esto fuera posible... “Basta que una sola persona confíe en mí y lo haré”, afirmó el equilibrista. Entonces uno de los que estaba atrás gritó: -“Sí, sí, yo creo en ti; tú puedes. Yo confío en ti... El equilibrista dijo entonces: -“Si de veras confías en mí, vente conmigo y súbete a la carretilla...”



Me encontré con Jerry seis meses después del accidente y cuando le pregunté cómo estaba, me respondió: "Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo".

Le pregunté que pasó por su mente en el momento del asalto.

Contestó: "Lo primero que vino a mi mente fue que debí haber cerrado con llave la puerta de atrás. Cuando estaba tirado en el piso recordé que tenía 2 opciones: Podía elegir vivir o podía elegir morir. Elegí vivir".

"¿No sentiste miedo?", le pregunté.

Jerry continuó: "Los médicos fueron geniales. No dejaban de decirme que iba a estar bien. Pero cuando me llevaron al quirófano y vi las expresiones en las caras de médicos y enfermeras, realmente me asusté... podía leer en sus ojos: Es hombre muerto. Supe entonces que debía hacer algo..."

"¿Qué hiciste?" pregunté.

"Bueno... uno de los médicos me preguntó si era alérgico a algo y respirando profundo grité ¡Sí!, a las balas..."

Mientras reían les dije: "Estoy escogiendo vivir... opérenme como si estuviera vivo, no muerlo".

Jerry vivió por la maestría de los médicos, pero sobre todo por su asombrosa actitud. Aprendí que cada día tenemos la elección de vivir plenamente. La actitud, al final, lo es todo.

Anónimo



EL EQUILIBRISTA

En Nueva York se han construido dos rascacielos impresionantemente altos, a treinta metros de distancia uno del otro. Un famoso equilibrista tendió una cuerda en lo más alto de estos edificios gemelos con el fin de pasar caminando sobre ella. Antes dijo a la multitud expectante:

-“Me subiré y cruzaré sobre la cuerda, pero necesito que ustedes crean en mí y tengan confianza en que lo voy a lograr...” - Claro que sí, respondieron todos al mismo tiempo. Subió por el elevador y ayudándose de una vara de equilibrio comenzó a atravesar de un edificio a otro sobre la cuerda floja.

Habiendo logrado la hazaña bajó y dijo a la multitud que le aplaudía emocionada: -“Ahora voy a pasar por segunda vez, pero sin la ayuda de la vara. Por tanto, más que antes, necesito su confianza y su fe en mí.” El equilibrista subió nuevamente por el elevador y luego comenzó a cruzar lentamente de un edificio hasta el otro. La gente estaba muda de asombro y aplaudía.

Entonces, el equilibrista bajó y en medio de las ovaciones por tercera vez dijo: - “Ahora pasaré por última vez, pero empujaré una carretilla sobre la cuerda... necesito, más que nunca, que confíen en mí”. La multitud guardaba un tenso silencio. Nadie se atrevía a creer que esto fuera posible... “Basta que una sola persona confíe en mí y lo haré”, afirmó el equilibrista. Entonces uno de los que estaba atrás gritó: -“Sí, sí, yo creo en ti; tú puedes. Yo confío en ti...” El equilibrista dijo entonces: -“Si de veras confías en mí, vente conmigo y súbete a la carretilla...”

¡DOMESTÍCAME!

- E**l zorro se calló y miró un buen rato al principito:
- Por favor ... domesticame -le dijo.
 - Bien quisiera, -le respondió el principito- pero no tengo mucho tiempo. He de buscarme amigos y conocer muchas cosas.
 - Sólo se conocen bien las cosas, si las domesticamos -dijo el zorro-. Los hombres no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos. ¡Si quieres un amigo, domesticame!
 - ¿Qué debo hacer? -preguntó el principito.
 - Debes tener mucha paciencia -respondió el zorro-. Te sentarás primero un poco lejos de mí. Así, en el suelo; yo te miraré con el rabillo del ojo y tú no me dirás nada. El lenguaje es fuente de mal entendimiento. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca...
- El principito volvió al día siguiente.
- Hubiera sido mejor -dijo el zorro- que vinieras a la misma hora. Si vienes, por ejemplo, a la cuatro de la tarde, desde las tres yo empezaría a ser dichoso. A medida que se acercara la hora, yo me iría sintiendo cada vez más feliz. A las cuatro me sentiría agitado e inquieto, descubriendo así lo que vale la felicidad. Pero si tú vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.
 - ¿Qué es un rito? -inquirió el principito.
 - Es también algo demasiado olvidado, -dijo el zorro- es lo que hace que un día no se parezca a otro día y que una hora sea diferente a otra. Entre los cazadores, por ejemplo, hay un rito. Los jueves acostumbran a ir a bailar con las muchachas del pueblo. Los jueves entonces son días maravillosos en los que puedo ir de paseo hasta la viña. Si los cazadores fueran a bailar cuando buenamente se les ocurriera, todos los días serían iguales y yo no tendría vacaciones.
- De esta manera el principito fue domesticando al zorro. Cuando se fue acercando el día de la partida, el zorro ...le regaló su secreto:
- Mi secreto no puede ser más simple: Sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.
 - Lo esencial es invisible para los ojos -repitió el principito para no olvidarlo.
 - Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella.
 - Es el tiempo que yo he perdido con ella ...repitió el principito para recordarlo.
 - Los hombres han olvidado esta verdad -dijo el zorro- pero tú no debes olvidarla. Cada uno es responsable para siempre de aquello que ha domesticado. Tú eres responsable de tu rosa...
 - Yo soy responsable de mi rosa...repitió el principito a fin de recordarlo.

Extracto de El Principito de Antoine de Saint-Exupéry



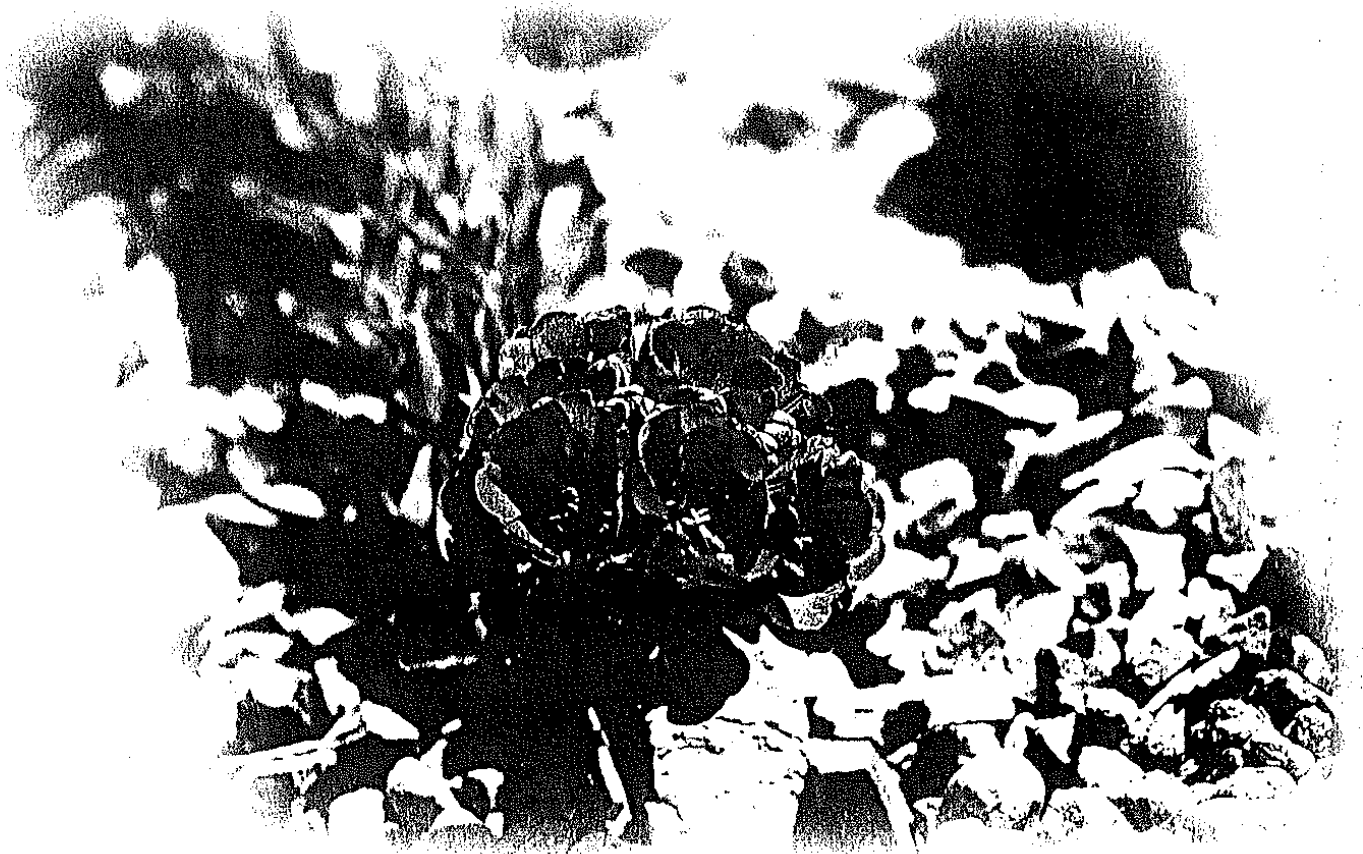
LA PAZ PERFECTA

«H abía una vez un Rey que ofreció un gran premio a aquel artista que pudiera captar en una pintura la paz perfecta. Muchos artistas lo intentaron. El Rey observó y admiró todas las pinturas, pero solamente hubo dos que a él realmente le gustaron y tuvo que escoger entre ellas.

La primera era un lago muy tranquilo. Este lago era un espejo perfecto donde se reflejaban las plácidas montañas que lo rodeaban. Sobre éstas se encontraba un cielo muy azul con tenues nubes blancas. Todos quienes miraron esta pintura pensaron que reflejaba la paz perfecta.

La segunda pintura también tenía montañas. Pero éstas eran escabrosas y descubiertas. Sobre ellas había un cielo furioso del cual caía un impetuoso aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo parecía retumbar un espumoso torrente de agua. Todo esto no se revelaba para nada pacífico. Pero cuando el Rey observó el cuadro más cuidadosamente, miró tras la cascada un delicado arbusto creciendo en una grieta de la roca. En el arbusto se encontraba un nido. Allí, en medio del rugir de la violenta caída de agua, estaba sentado plácidamente un pajarito.

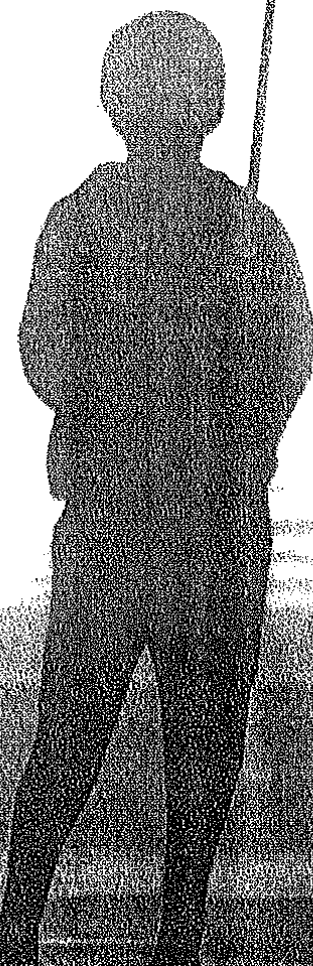
Para sorpresa de todos, el Rey eligió la segunda pintura y explicó: "Paz no significa estar en un lugar sin ruidos, sin problemas, sin trabajo duro o sin dolor. Paz significa que, a pesar de estar en medio de todas estas cosas, permanezcamos calmados dentro de nuestro corazón. Este es el verdadero significado de la paz."



LAS REGLAS PARA EL SER HUMANO

1

1. Recibirás un cuerpo. Puede que te guste o no, pero será tuyo durante todo el tiempo que estés aquí.
2. Aprenderás lecciones. Estás inscrito en una escuela informal de tiempo completo llamada vida. En ésta, cada día tendrás la oportunidad de aprender. Es posible que las lecciones te gusten o que te parezcan irrelevantes y estúpidas.
3. No hay errores, sólo lecciones. El crecimiento es un proceso de prueba y error. Los experimentos fallidos forman parte del proceso en igual medida que los que funcionan bien.
4. Una lección se repite hasta aprenderla. Una lección se presentará de varias maneras hasta que la aprendas. Una vez que la hayas aprendido, podrás pasar a la siguiente.
5. Las lecciones no tienen fin. No hay nada en la vida que no contenga sus lecciones. Si estás vivo siempre tendrás algo que aprender.
6. Allí no es mejor que aquí. Cuando tu "allí" se convirtió en un "aquí", simplemente tendrás otro "allí" que de nuevo parecerá mejor.
7. Los otros no son más que tus espejos. No puedes amar u odiar algo en otra persona a menos que refleje algo que odias o amas de ti mismo.
8. Lo que haces de tu vida depende de ti. Tienes todas las herramientas y los recursos que necesitas. La decisión es tuya.
9. Tus respuestas están dentro de ti. Las interrogantes de la vida están en tu interior. Todo lo que debes hacer es mirar, escuchar y confiar.
10. Olvidarás todo esto.
11. Siempre que quieras podrás recordarlo.



LA VAQUITA

Un maestro de la sabiduría paseaba por un bosque con su fiel discípulo, cuando vio a lo lejos un sitio de apariencia pobre y decidió hacer una breve visita al lugar. Durante la caminata le comentó al aprendiz sobre la importancia de las visitas, también de conocer personas y las oportunidades de aprendizaje que tenemos de estas experiencias. Llegando al lugar constató la pobreza del sitio, los habitantes, una pareja y tres hijos, vestidos con ropas sucias y rasgadas, sin calzado; entonces se aproximó al señor, aparentemente el padre de familia y le preguntó: En este lugar no existen señales de trabajo ni puntos de comercio tampoco, ¿cómo hacen usted y su familia para sobrevivir aquí?

El señor calmadamente respondió: "Amigo mío, nosotros tenemos una vaquita que nos da varios litros de leche todos los días. Una parte del producto lo vendemos o lo cambiamos por otros alimentos en la ciudad vecina y con la otra parte producimos queso y cuajada para nuestro consumo y así es como vamos sobreviviendo."

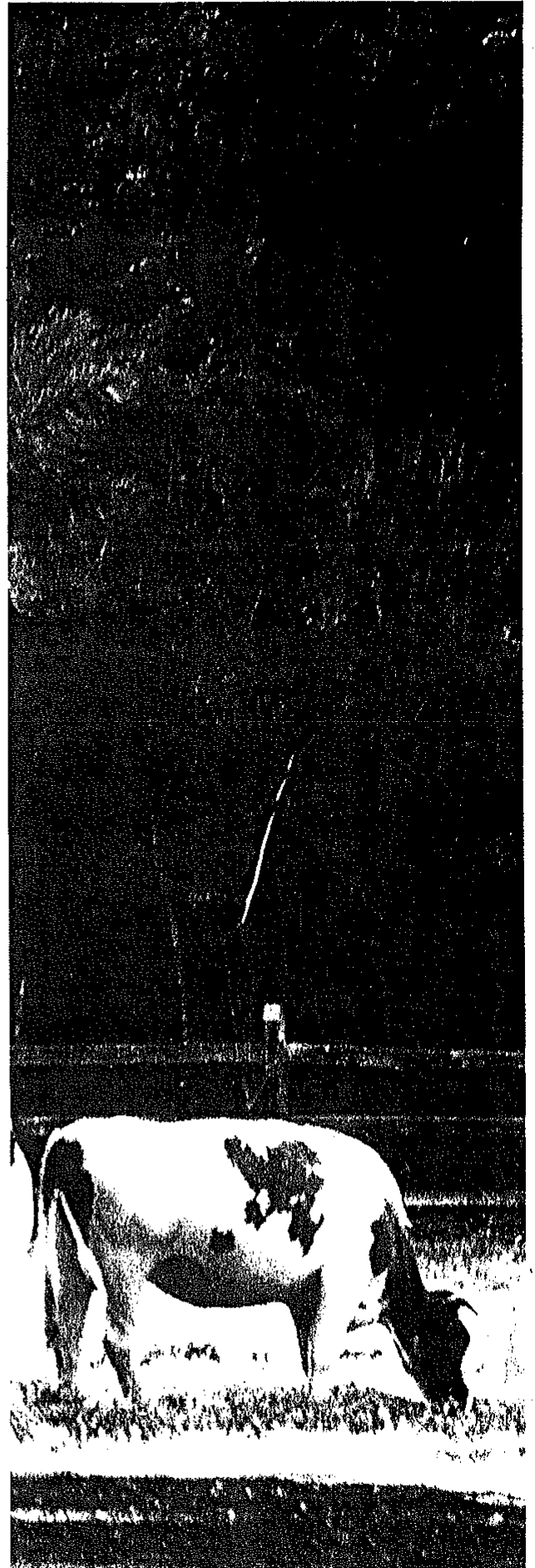
El sabio agradeció la información, contempló el lugar por un momento, luego se despidió y se fue. En medio del camino, volteó hacia su fiel discípulo y le ordenó: "Busque la vaquita, llévela al precipicio de allá enfrente y empújela al barranco."

El joven espantado vio al maestro y le cuestionó. Mas como percibió el silencio absoluto del maestro, fue a cumplir la orden. Así que empujó la vaquita por el precipicio y la vio morir. Aquella escena quedó grabada en la memoria de aquel joven durante algunos años.

Un día el joven resolvió abandonar todo lo que había aprendido, regresar a aquel lugar y contarle todo a la familia, pedir perdón y ayudarlos. Así lo hizo, y a medida que se aproximaba al lugar veía todo muy bonito, con árboles floridos, todo habitado, una tremenda casa y algunos niños jugando en el jardín.

Sorprendido, el joven entró corriendo a la casa y confirmó que era la misma familia que había visitado años atrás con el maestro. Elogió el lugar y le preguntó al señor (el dueño de la vaquita): "¿Cómo hizo para mejorar este lugar y cambiar de vida?"

El señor entusiasmado le respondió: "Nosotros teníamos una vaquita que cayó por el precipicio y murió; de ahí en adelante nos vimos en la necesidad de hacer otras cosas y desarrollar otras habilidades que no sabíamos que teníamos, así alcanzamos el éxito que sus ojos vislumbran ahora."



FLEMING

Su nombre era Fleming y era un pobre agricultor inglés. Un día, mientras trataba de ganarse la vida para su familia, escuchó a alguien pidiendo ayuda desde un pantano cercano. Inmediatamente soltó sus herramientas y corrió hacia el lugar. Allí, enterrado hasta la cintura en el lodo negro, estaba un niño aterrorizado, gritando y luchando, tratando de liberarse del lodo. El agricultor salvó al niño de lo que pudo ser una muerte lenta y terrible.

Al día siguiente, un carruaje muy pomposo llegó hasta los predios del agricultor. Un noble inglés, elegantemente vestido, bajó del vehículo y se presentó a sí mismo como el padre del niño que Fleming había salvado.

- "Yo quiero recompensarlo", dijo el noble inglés. "Usted salvó la vida de mi hijo". - "No, yo no puedo aceptar una recompensa por lo que hice", respondió el agricultor, rechazando la oferta. En ese momento el propio hijo del agricultor salió a la puerta de la casa de la familia. - "¿Es ése su hijo?", preguntó el noble. - "Sí", respondió el agricultor lleno de orgullo. - "Le voy a proponer un trato, deje llevarme a su hijo y ofrecerle una buena educación... si él es parecido a su padre, crecerá hasta convertirse en un hombre del cual usted estará muy orgulloso". El agricultor aceptó.

Con el paso del tiempo, el hijo de Fleming se graduó de la Escuela de Medicina de St. Mary's Hospital en Londres, y se convirtió en un personaje conocido a través del mundo: el notorio Sir Alexander Fleming, descubridor de la penicilina.

Algunos años después, el hijo del noble inglés enfermó de pulmonía.

¿Qué lo salvo?: La penicilina.

¿El nombre del noble inglés?: Randolph Churchill. ¿El nombre de su hijo?: Sir Winston Churchill.

encuentra@co



CADA UNO ELIGE

El joven ya no daba más con sus problemas.

Cayó de rodillas, rezando: "Señor, no puedo seguir. Mi cruz es demasiado pesada".

Dios, como siempre, acudió y le contestó: "Hijo mío, si no puedes llevar el peso de tu cruz, guárdala dentro de esa habitación. Después, abre esa otra puerta y escoge la que tú quieras".

El joven suspiró aliviado, "Gracias, Señor", dijo, e hizo lo que le había dicho.

Al entrar, vio muchas cruces, algunas tan grandes que no les podía ver la parte de arriba. Después, vio una pequeña apoyada en un extremo de la pared. "Señor",

susurró, "quisiera esa que está allá", dijo señalándola.

Y Dios contestó: "Hijo mío, esa es la cruz que acabas de dejar".



EL PODER DE LO PEQUEÑO

En una ocasión en que el sol lamía el horizonte sobre el mar, se vio recortada contra la luz la silueta de un hombre, que por su agilidad parecía ser joven, quien se agachaba continuamente y parecía arrojar algo hacia el mar.

Un hombre anciano que tenía fama de sabio y caminaba todas las mañanas por la playa, vio con extrañeza la silueta del joven y se preguntó a sí mismo:

¿Que hará aquél hombre? Al irse acercando se dio cuenta que estaban esparciendo varios miles de estrellas de mar y que el joven las arrojaba de nuevo al agua, como queriéndolas salvar de la muerte segura.

- Bello gesto -dijo el anciano al joven- pero, ¿ya te diste cuenta cuántas estrellas son?

- Tantas como granos de arena en la playa -contestó el joven.

- Qué absurdo -replicó el anciano-, ¿a cuántas podrás salvar?...Tu esfuerzo es completamente inútil.

- Tal vez -contestó el joven- tomando en su mano derecha una estrella de mar- Pero mira ¡esta vivirá! - y la arrojó al mar- ...Y vivirá por mí.

-Es más sabio salvar algunas que dejar morir a todas ¿no crees?

- preguntó el joven-.

El anciano no contestó, se veía muy confundido y prefirió retirarse del lugar. Llegó a su casa y todo el día pensó en si el encuentro que había tenido con el joven le ofrecía la oportunidad de aprender. Se preguntaba también si en esa conducta absurda del joven había alguna verdad oculta, y así el anciano noble y sabio pasó todo el día hasta el anochecer.

A la mañana siguiente, cuando el sol nuevamente lamía el mar y una suave bruma envolvía el ambiente, las siluetas de dos hombres, uno joven y otro viejo, se veían juntas devolviendo estrellas al mar



REÍRSE HASTA MORIR

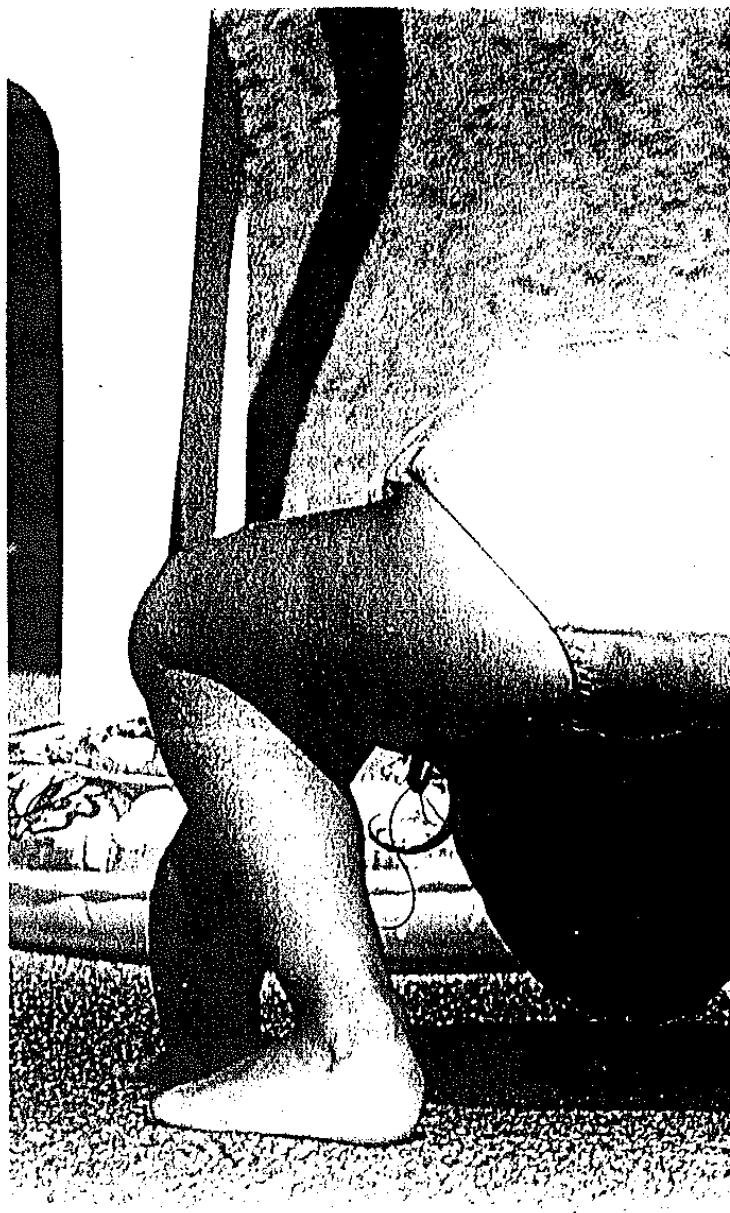
cuenta la historia que habían tres místicos chinos, a los cuales nadie les conocía el nombre, solamente se les reconocía como "los tres santos que se ríen", porque la verdad que nunca hacían otra cosa más que reírse...

Ellos iban de pueblo en pueblo riéndose, se paraban en la plaza donde estaba el mercado y se reían a carcajadas. La gente acudía a verlos, cerraban las tiendas y los clientes se olvidaban para qué habían venido. Estos tres hombres eran realmente hermosos riendo y con sus vientres estremeciéndose. Esto se volvía contagioso y pronto los demás empezaban también a reír. Entonces, todo el mercado reía. Y si alguien decía: "Decidnos algo", ellos contestaban: "No tenemos nada que decir. Simplemente nos reímos y con ello podemos cambiar el ambiente del mercado. Hace unos minutos este lugar era desagradable, ahora se respira un aire diferente".

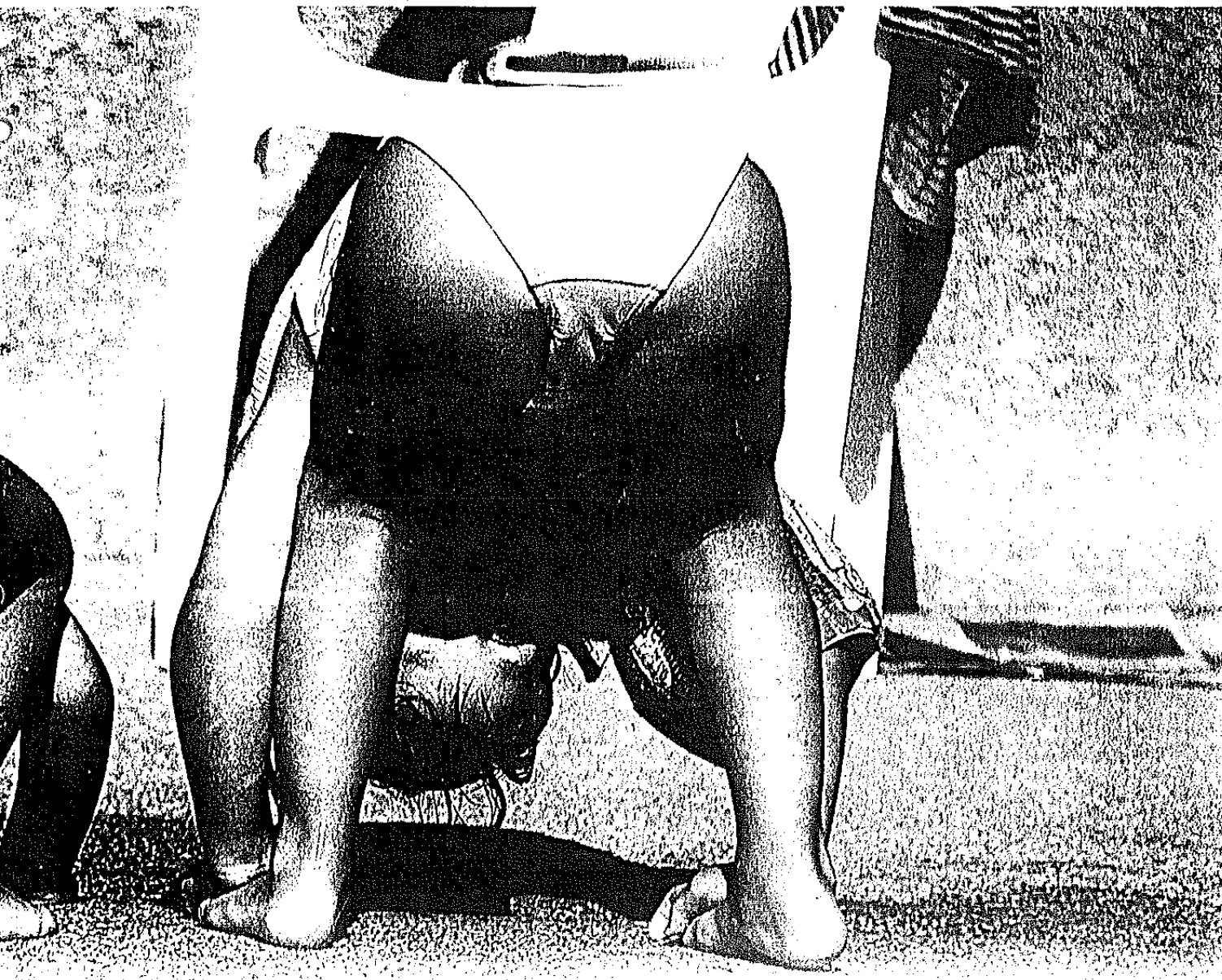
Viajaban por toda China, de un lugar a otro, de aldea en aldea, solamente ayudando a la gente a reír. Gente triste, enojada, gente codiciosa, celosa; todos empezaban a reír con ellos.

Entonces ocurrió que en una de las aldeas uno de los tres murió. La gente del pueblo se reunió y dijo: "Ahora sí que habrá problemas. ¡Ahora veremos si se ríen!... Su amigo ha muerto; seguro llorarán".

Pero cuando los vieron, los dos estaban bailando, riendo y celebrando la muerte.



Mientras tanto la gente del pueblo decía: "Esto es demasiado. Es de mala educación. Cuando un hombre muere es una irreverencia reír y bailar". Sin embargo, ellos les dijeron: "No sabéis lo que ha pasado. Los tres siempre pensábamos cuál de nosotros moriría primero. Este hombre ha ganado; hemos sido derrotados. Toda la vida hemos reído con él. ¿Cómo podríamos darle el último adiós de otra manera? Tenemos que reír, tenemos que disfrutar, tenemos que celebrar. Esta es la única despedida posible para un hombre que ha reído toda su vida. Y si no reímos, él se reirá de nosotros y



pensará: ¡Qué tontos! ¿Así que otra vez han caído en la trampa? Para nosotros no ha muerto. ¿Cómo puede la risa morir, cómo puede la vida morir? La risa es eterna, la vida es eterna, la celebración continua. Los actores cambian, pero el drama continúa. Las olas cambian, pero el océano continúa".

Mientras estaban en este diálogo, el cuerpo del maestro estaba a punto de ser incinerado y la gente del pueblo decía: "Le bañaremos tal como dice el ritual". Pero los dos sabios se opusieron terminantemente a ello explicando: "Nuestro amigo ha dicho que no llevemos a cabo ningún ritual y que no lo cambien de ropas, ni lo

bañen, nos hizo prometer que lo pondríamos en la pira crematoria tal y como estaba".

Así lo hicieron y de repente ocurrió algo extraordinario. El sabio chino les había gastado su última broma. Había escondido bajo sus ropas fuegos artificiales y cuando colocaron su cuerpo al fuego éstos empezaron a destellar luces multicolores por todo el cielo, entonces el pueblo y sus otros dos amigos empezaron a reír.

Osho
(Vida, amor y risa)

EMPIEZA POR TI

Cuando era joven y libre y mi imaginación no tenía límites, soñaba con cambiar el mundo. Al volverme más viejo y más sabio, descubrí que el mundo no cambiaría, entonces, acorté un poco mis objetivos y decidí cambiar sólo mi país.

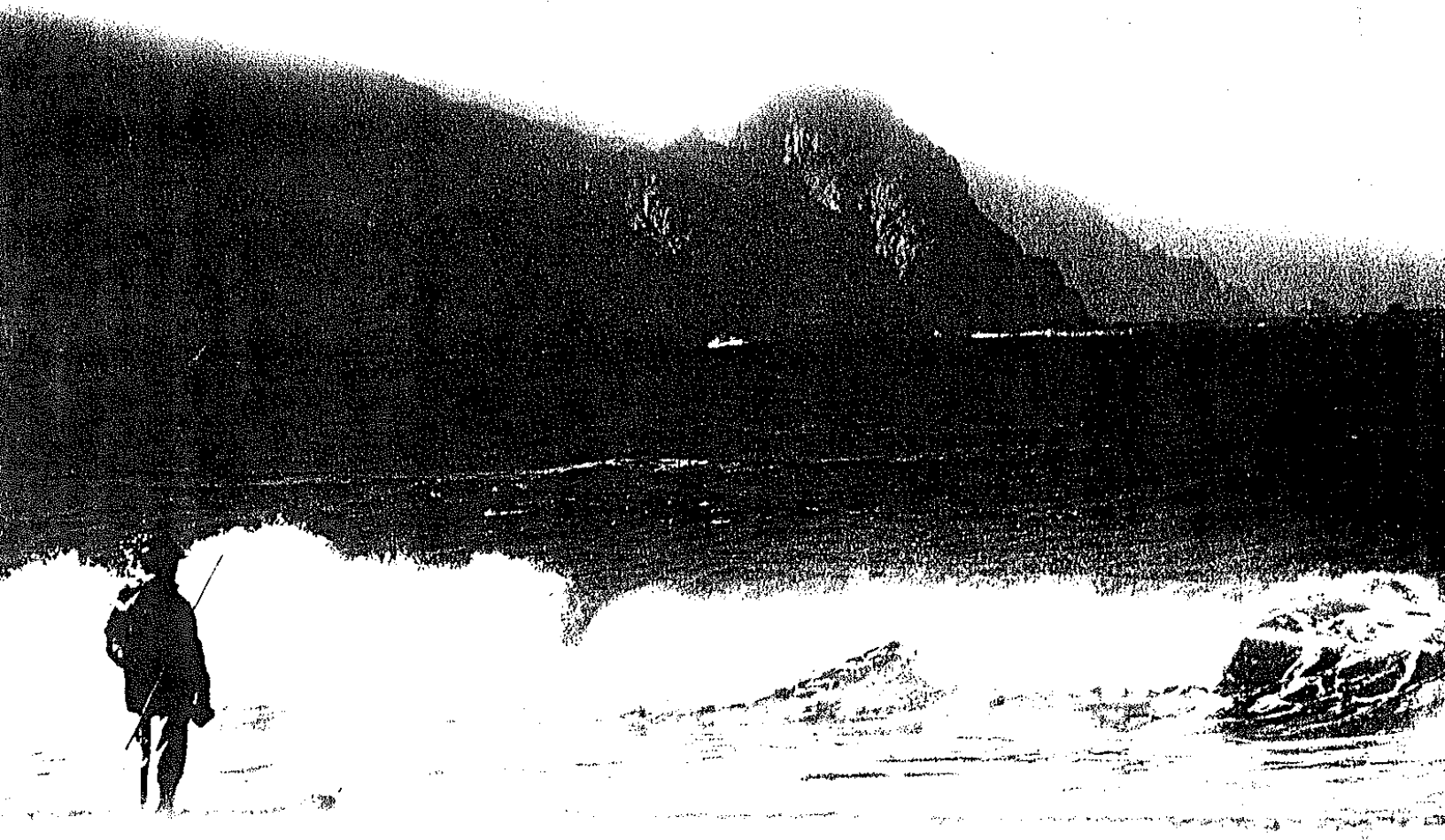
Pero también él parecía inamovible.

Al ingresar en mis años de ocaso, en un último intento desesperado, me propuse cambiar sólo a mi familia, a mis allegados, pero, por desgracia, no quedaba nadie a mi lado.

Y ahora, que estoy al final de mis días, de pronto me doy cuenta que si me hubiera cambiado primero a mí mismo, con el ejemplo hubiera cambiado a mi familia.

Entonces, a partir de su imitación y estímulo, podría haber hecho un bien a mi país y, quien sabe, tal vez incluso habría cambiado el mundo.

Estas palabras fueron escritas en la tumba de un Obispo Anglicano (1.100 D.C) de la Abadía de Westminster.



FRACASO NO SIGNIFICA

F

racaso no significa que estemos derrotados: significa que hemos perdido solo una batalla.

Fracaso no significa que no hemos logrado nada: significa que hemos aprendido algo.

No significa que hemos sufrido el descredito: significa que estuvimos dispuestos a ensayar.

No significa falta de capacidad: significa que debemos hacer las cosas de manera diferente.

Fracaso no significa que somos inferiores: significa que no somos perfectos.

No significa que hemos perdido nuestra vida: significa que tenemos buenas razones para empezar de nuevo.

No significa que debemos echarnos atrás: significa que debemos luchar con mayor ahínco.

Fracaso no significa que jamás lograremos nuestras metas: significa que tardaremos un poco más en alcanzarlas.

Fracaso no significa que Dios nos ha abandonado: significa que Dios tiene una idea mejor.



LAS DOS SEMILLAS

Dos semillas se encontraron bajo tierra y se pusieron a charlar. La más pequeña, llamada Jacinta, compartía con Antonia su esperanza frente al mundo que ella soñaba venir. Le decía: "Quiero crecer, quiero que mis raíces lleguen muy abajo, rompiendo la tierra dura, para que me sostengan cuando llegue el momento en que abra mis brazos y mis retoños broten, rompiendo la corteza de tierra que tengo encima. Sueño con que éstas se extiendan como banderas para anunciar la llegada de la primavera y que con ello se desplieguen mis tiernos brotes con los que pueda sentir el sol en mi cara y recibir el rocío matinal en los pétalos de flores con que estaré cubierta". En medio de esa descripción apasionada en que se encontraba Jacinta, Antonia la interrumpió para recordarle que ni ese sol, ni ese rocío, existen bajo la tierra y que más que eso habría que enfrentar la realidad y el peso de ésta que las cubría.

"¡Tengo miedo!, continuó Antonia, me atemoriza que mis raíces vayan hacia abajo, no sé qué encontraré en la obscuridad. Si me abro camino a través del suelo duro puedo dañar mis delicados retoños....Y si dejo que mis brotes se abran, tal vez, una serpiente trate de comerlos. Además, si abriera mis pimpollos, tal vez un niño pequeño me arranque del suelo. ¡No, creo que debo esperar hasta que sea más seguro!".

Y así paso mucho tiempo, y muchos años después, un ave que buscaba cómo alimentar a sus polluelos que esperaban en un nido entre las ramas de Jacinta, descubrió con alegría una semilla entre escondidos peñascos. Sin esperar cayó en picada y con su agudo pico tomó a Antonia quien ante la sorpresa y el espanto recordó una frase de su antigua amiga que decía: "más vale arriesgarse y crecer que sucumbir ahogada en la seguridad del caparazón".

ALEGRÍA, TRISTEZA SIN MÁSCARA

P

idió entonces una mujer:
"Háblanos de la alegría y la tristeza".

Y él respondió:

Mirad en el fondo de vuestro corazón cuando estéis contentos: comprobaréis que sólo lo que os produjo tristeza os devuelve la alegría;

Y mirad de nuevo en vuestro corazón cuando estéis tristes, llorando por lo que fue vuestro deleite.

Algunos de vosotros tenéis la costumbre de afirmar: "La alegría es mejor que la tristeza", y otros:

"No, la tristeza es un sentimiento superior".

Pero yo os digo que son inseparables.

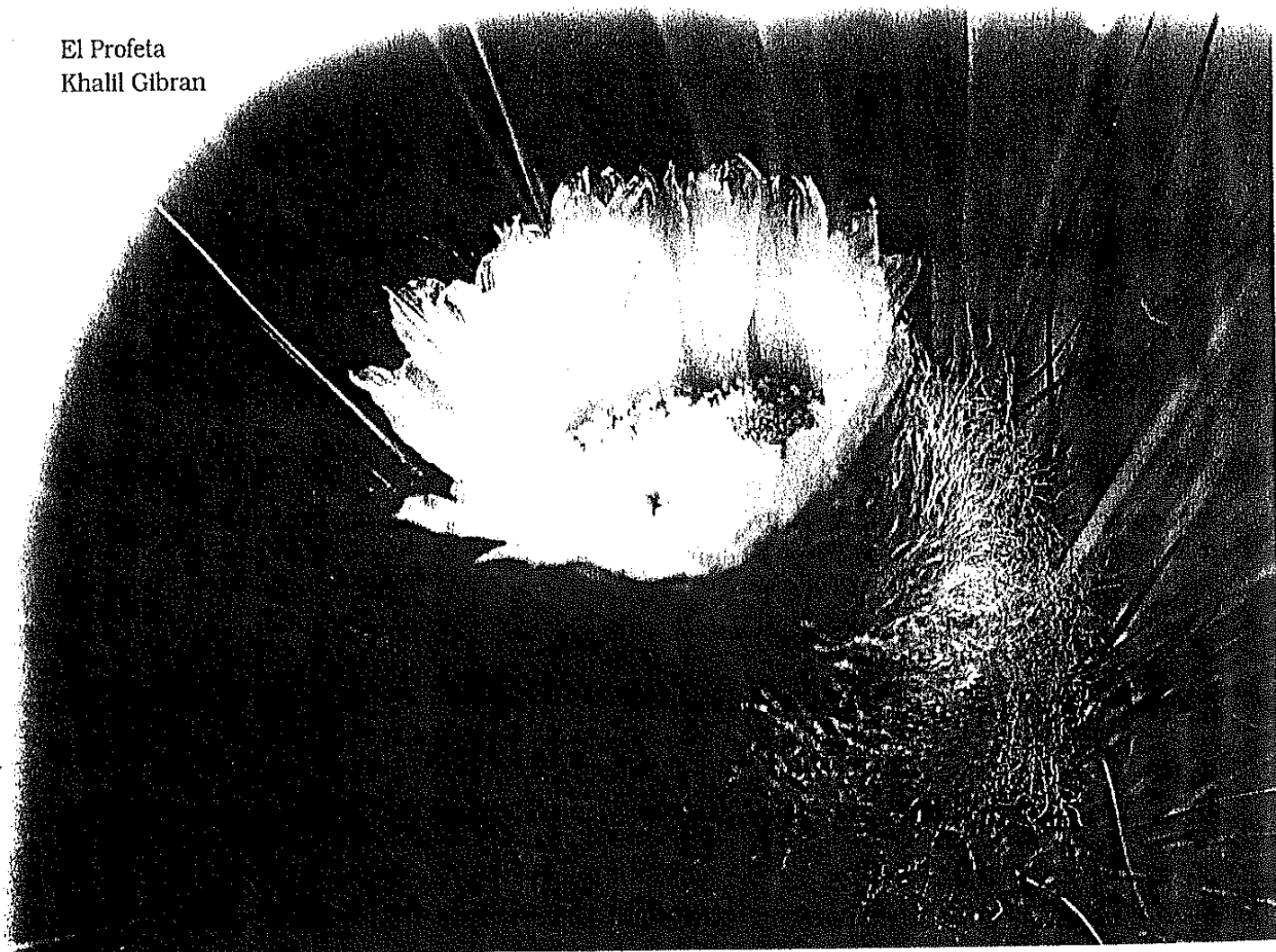
Llegan juntos y cuando uno de ellos se sienta con vosotros a la mesa, el otro espera durmiendo en vuestro lecho.

En verdad, estáis suspensos, como fiel de balanza, entre vuestra alegría y vuestra tristeza.

Sólo cuando estáis vacíos vuestro peso permanece quieto y equilibrado.

Así, cuando el que cuida el tesoro os levante para pesar su oro y su plata, es necesario que vuestra alegría y pesar suban y bajen.

El Profeta
Khalil Gibran



¿DÓNDE ESTÁ LA RIQUEZA?

Cuenta la historia que un monje andariego, tras haber alcanzado la iluminación, comprendió que el mundo entero era su hogar, el cielo su techo y Dios su Padre.

Un día, se encontró con un aldeano quien se sorprendió mucho al verlo y le dijo: "¡No lo puedo creer! Anoche soñé con usted. Soñé que el Señor me decía: -Mañana por la mañana abandonarás la aldea, hacia las once, y te encontrarás con un monje errante- y justo aquí me encontré con usted."

"¿Qué más le dijo el Señor?" Preguntó el monje.

Me dijo: "Si el monje te da una piedra preciosa que posee, serás el hombre más rico del mundo ... ¿Me daría usted la piedra?"

Entonces, el monje revolió en un pequeño zurrón que llevaba y dijo: "¿Será ésta la piedra de la cual usted hablaba?"

El aldeano no podía dar crédito a sus ojos, porque era un diamante, el diamante más grande del mundo. "¿Podría quedármelo?"

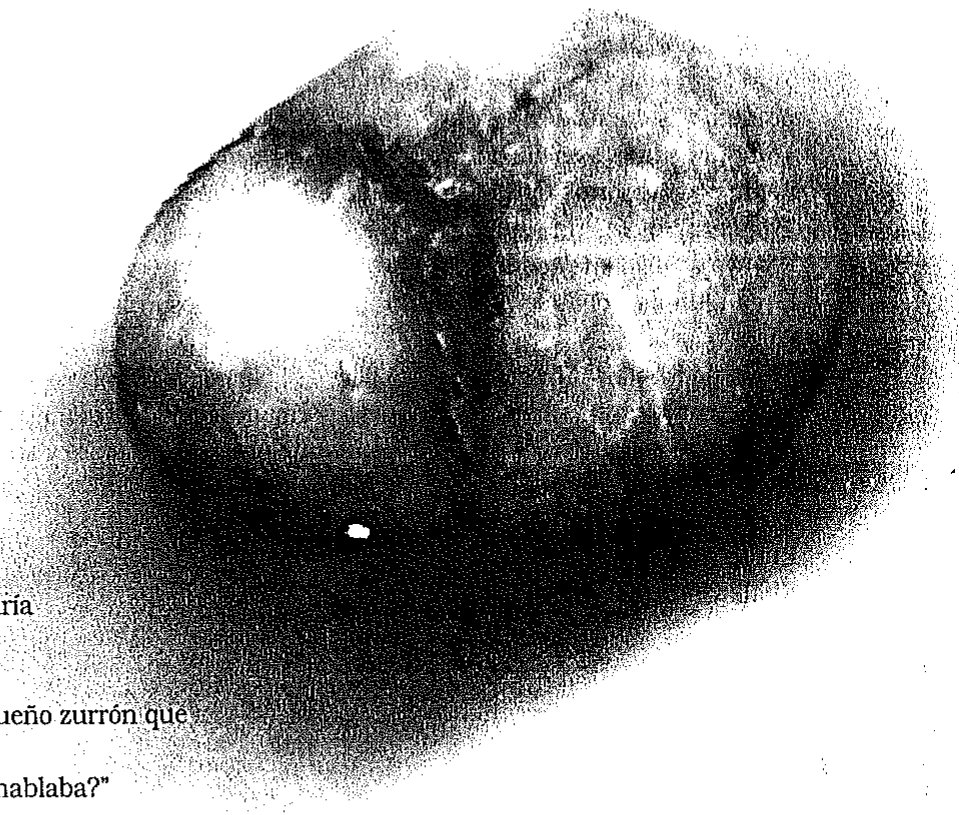
"Por supuesto, puede conservarlo; lo encontré en un bosque. Es para usted."

Siguió su camino y se sentó bajo un árbol, en las afueras de la aldea y permaneció todo el día sentado, sumido en meditación y disfrutando de la dicha inmensa por haber obtenido un preciado tesoro...

Al caer la tarde, se levantó y fue a buscar al monje por toda la aldea. Cuando le encontró le devolvió a éste el diamante y dijo: "¿Podría hacerme un favor?"

"¿Cuál?", le pregunto el monje.

"¿Podría darme la riqueza que le permite a usted deshacerse de esta piedra preciosa tan fácilmente?"





LOS DOS MARES DE PALESTINA

E

n Palestina hay dos mares:

El uno es dulce y abunda en peces. Prados, bosques y huertos adornan sus orillas. Los árboles extienden sobre él sus ramas y alargan las raíces sedientas para beber de sus aguas saludables. En sus playas juegan grupos de niños, como jugaban cuando Jesús solía venir aquí. El amaba este mar. Contemplando su plateada superficie predicó muchas veces sus parábolas. Y en un valle cercano dio de comer a cinco mil personas con cinco panes y unos pocos peces.

Las cristalinas aguas espumantes de un brazo del Jordán -que llegan a él saltando los cerros- forman este mar que ríe y canta bajo la caricia del sol. Los hombres edifican sus casas cerca de él y los pájaros sus nidos. Y todo cuanto vive es dichoso con sólo estar a sus orillas.

El Jordán también desemboca al sur en otro mar. Allí no hay chapoteo de peces, ni susurro de hojas, ni canto de pájaros, ni risa de niños. Los viajeros evitan esa ruta, a menos que la urgencia de sus negocios les obligue a seguirla. Una atmósfera densa pesa sobre las aguas de este mar que ni el hombre, ni la bestia, ni el ave beben nunca.

¿A qué se debe tan enorme diferencia entre dos mares vecinos?. No se debe al Jordán, porque tan buena es el agua que vierte en uno, como la que vierte en el otro. Tampoco se debe al suelo que les sirve de lecho, ni a las tierras que lo circundan.

La diferencia se debe a esto: el mar de Galilea recibe las aguas del Jordán, pero no las retiene, por cada gota que entra, sale una gota. El dar y el recibir se cumplen allí en idéntica medida. En cambio, el otro mar es avaro y atesora celosamente lo que recibe. Nunca es tentado por un impulso generoso. Cada gota que allí cae, allí se queda. El mar de Galilea da y vive. El otro -el que no da nada- se llama:... mar muerto.

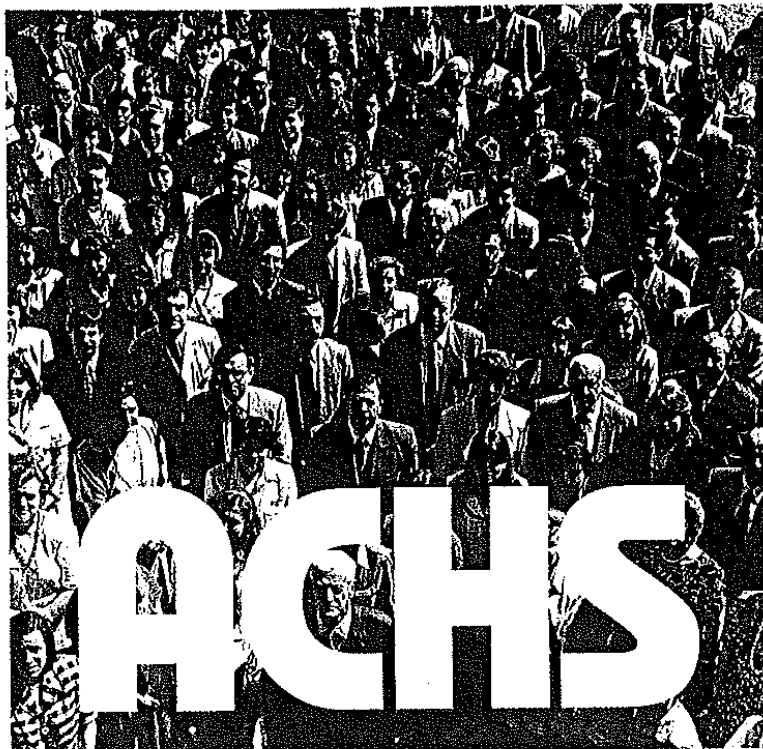
Hay dos clases de gente en el mundo.

Hay dos mares en Palestina.



Sadhu Sundar Singh

NUESTRA IMAGEN, MAS SOLIDA QUE NUNCA



Los Programas de Prevención de Riesgos
Implementados por la ACHS han
evitado anualmente más de 380.000 accidentes
en todo Chile.

Esto ha permitido a nuestro país
un ahorro anual superior a los 1.100 millones de dólares.

Así, nuestra gestión preventiva contribuye sólidamente
al desarrollo productivo nacional.



600600ACHS
2247
Servicio al Cliente

LIDERANDO CON SEGURIDAD

www.achs.cl